
LIBRO TERCERO.

Fundacion de la monarquía mexicana; sucesos de los Mexicanos bajo sus cuatro primeros reyes, hasta la derrota de los Tepanecas y la conquista de Azcapozalco. Proezas y acciones ilustres de Moteucxoma Ilhuicamina. Gobierno y muerte de Techotlalla, quinto rey chichimeca. Revoluciones del reino de Acolhuacan. Muerte del rey Ixtlilxochitl y de los tiranos Tezozomoc y Maxtlaton.

ACAMAPITZIN, PRIMER REY DE MEXICO.

HASTA el año de 1352, el gobierno de los Mexicanos había sido aristocrático, obedeciendo toda la nacion á un cuerpo compuesto de las personas más notables por su nobleza y sabiduría. Los que la regian cuando se fundó México, eran veinte,¹ y el principal de ellos *Tenoch*, como parece en sus pinturas. La suma humillacion en que se hallaban, el daño que les hacian sus vecinos y el ejemplo de los Chichimecas, de los Tepanecas y de los Colhuas, los estimularon á erigir su pequeño Estado en monarquía, no dudando que la autoridad régia daría más esplendor al pueblo, y lisonjeándose con la esperanza de hallar en el nuevo jefe un padre que cuidaría del bien del Estado, y un buen general que los defendería de los insultos de sus enemigos. Fué de comun consentimiento elegido *Acamapitzin*, ó por aclamacion del pueblo ó por los sufragios de algunos electores, á cuya decision se sometieron todos, como despues se hizo.

Era Acamapitzin uno de los más ilustres y prudentes personajes que entonces había en la nacion. Su padre era Opochtli, Azteca de la primera nobleza,²

¹ Los veinte señores que entonces regian la nacion se llamaban *Tenoch*, *Atzin*, *Acacilli*, *Ahuexotl* ó *Ahuexotl*, *Ocelopan*, *Xomimitl*, *Xiuheac*, *Axolohua*, *Nanacatzin*, *Quentzin*, *Tlatala*, *Tzontliyayauh*, *Cozcattl*, *Texcattl*, *Tochpan*, *Mimich*, *Telepan*, *Tezacatl*, *Acohuatl* y *Achitomecall*.

² Algunos historiadores dicen que Acamapitzin, que suponen nacido en la esclavitud de Colhuacan, fué hijo de Huitzilihuitl el viejo, pero no es verosímil. Huitzilihuitl, nacido cuando los Mexicanos estaban en Tizayuca, no tenía ménos de noventa años cuando la esclavitud. Luego no pudo ser padre, sino abuelo de Acamapitzin. En esto seguimos al Dr. Sigüenza, que averiguó con más crítica que Torquemada la genealogía de los reyes mexicanos.

y su madre Atozotli, princesa de la casa real de Acolhuacan.¹ Por parte de padre, traía su origen de Tochpanecatli, aquel jefe de Zumpanco, que tan benignamente acogió á los Mexicanos cuando llegaron á su ciudad. Aun no se había casado, por lo que se determinó buscarle una jóven de las primeras casas de Anáhuac. Pero ántes enviaron sucesivamente embajadas al jefe de Tacuba, y al rey de Azcapozalco, mas de todos fueron desechadas sus proposiciones con desprecio. Entónces, sin desanimarse por tan ignominiosa acogida, hicieron la misma demanda á Acolmiztli, señor de Coatlichan y descendiente de uno de los tres príncipes Acolhuas, rogándole que les diese por reina á alguna de sus hijas. Cedió aquel personaje á sus plegarias y les dió á su hija Ilancueitl, la que llevaron en triunfo los Mexicanos, y celebraron con gran alegría las bodas.

CUACUAUHPITZAHUAC, REY PRIMERO DE TLATELOLCO.

Los Tlatelolcos, que por ser vecinos y rivales de los Mexicanos, observaban siempre lo que pasaba en Tenochtitlan, ya para emular su gloria, ya para verse con el tiempo oprimidos por su poder, crearon también un rey; pero no teniendo por conveniente que fuese de su nación, sino de los Tepanecas, en cuyo territorio estaban Tlatelolco y México, pidieron al rey de Azcapozalco uno de sus hijos, á fin de que los rigiese como monarca, y ellos como vasallos lo obedeciesen. El rey les dió al príncipe Cuacuauhpitzahuac, el cual fué inmediatamente coronado como primer rey de Tlatelolco, el año de 1353.

Es de creer que los Tlatelolcos, al hacer esta demanda al rey, tanto por adularlo, como por irritarlo contra sus rivales los Mexicanos, le exageraron la insolencia de éstos en crear un rey sin su permiso; pues el rey convocó á sus consejeros y les habló así: "¿Qué os parece, nobles Tepanecas, del atentado de los Mexicanos? Ellos se han introducido en nuestros dominios y van aumentando considerablemente su ciudad y su comercio; y lo que es peor, han tenido la osadía de elegir un rey de su nación, sin esperar nuestro consentimiento. Si esto hacen en el principio de su establecimiento, ¿qué puede esperarse que hagan cuando se hayan multiplicado y aumentado sus fuerzas? ¿No es de temer que en el porvenir, en lugar de pagarnos el tributo que les hemos impuesto, pretendan que nosotros se lo paguemos, y que el reyezuelo de los Mexicanos quiera ser también monarca de los Tepanecas? Yo creo necesario aumentar sus cargas, á fin de que fatigándose para pagarlas, se consuman, ó no pagándolas, sufran nuevos males y se vean al fin obligados á salir de nuestros dominios."

NUEVAS CARGAS IMPUESTAS A LOS MEXICANOS.

Aplaudieron todos esta resolución, como debía esperarse; pues el príncipe, que al consultar á otros, descubre sus intenciones, más bien busca panegiristas que lo ayuden que consejeros que lo iluminen. Envió, pues, el rey á decir á los Mexicanos, que siendo tan reducido el tributo que hasta entónces le habían pagado, quería duplicarlo para en adelante: además de lo cual debían darle no sé cuántos millares de haces de sauces y abetos, para plantarlos en los caminos

¹ Es de extrañar que Opochtli se casase con una dama tan ilustre, en la época del envilecimiento de su nación; mas no dejan duda sobre aquel casamiento las pinturas de los Mexicanos y de los Colhuas, que vió el doctísimo Sigüenza.

y en los jardines de Azcapozalco, y llevarle á su corte un gran huerto flotante en que estuviesen sembradas y nacidas todas las plantas de uso comun en Anáhuac.

Los Mexicanos, que hasta entónces no habían pagado otro tributo que cierta cantidad de peces y cierto número de pájaros acuáticos, se afligieron al recibir esta noticia, temiendo que se aumentasen progresivamente sus cargas; pero hicieron cuanto se les había prescrito, llevando en el tiempo señalado, con las aves y los peces, las haces y el huerto. Los que no hayan visto los bellísimos jardines que hasta nuestros tiempos se han cultivado sobre el agua, y con la facilidad con que se trasportan á donde se quiere, no podrán sin dificultad persuadirse de la verdad de aquel hecho; pero los que los han visto, como yo, y todos los que han navegado en aquel lago, donde los sentidos hallan el más suave recreo de cuantos pueden gozar, no vacilarán en darle ascenso. Pagado aquel tributo, les mandó el rey que el año siguiente le llevasen otro huerto, y en él una ánade y una garza, empollando una y otra sus huevos, pero de tal modo, que al llegar á Anáhuac, empezasen á salir los pollos. Obedecieron los Mexicanos, y con tanto acierto tomaron sus medidas, que el insensato rey tuvo el gusto de ver salir á los pollos de los cascarones. Para el año siguiente ordenó que le llevasen otro huerto con un ciervo vivo. Este mandato era de difícil ejecución, pues para cazar al ciervo era necesario ir á los montes de tierra firme, con evidente peligro de hallar á sus contrarios; sin embargo, lo ejecutaron puntualmente, para evitar mayores perjuicios. Esta dura opresión de los Mexicanos, no duró ménos de cincuenta años. Los historiadores de México aseguran que aquel pueblo imploraba en todas sus aflicciones la protección de sus dioses, y que éstos le facilitaban la ejecución de aquellas órdenes tiránicas: yo, sin embargo, soy de distinta opinión.

El pobre rey Acamapitzin, tuvo además de estos disgustos, el de la esterilidad de la reina Ilancueitl; por lo que se casó con Tezcatlamiahuatl, hija del señor de Tetepanco, de la que nacieron muchos hijos, y entre ellos Huitzilihuitl y Quimalpopoca, sus sucesores en el trono. Tomó esta segunda mujer sin dejar á la primera; ántes bien, las dos vivían en tanta concordia, que Ilancueitl se encargó de la educación de Huitzilihuitl. Tuvo, además, con el título de reina, otras mujeres, y entre ellas una esclava, de que nació Itzcoatl, uno de los mejores y más célebres reyes que hubo en Anáhuac. Gobernó Acamapitzin pacíficamente su ciudad, á que se reducía entónces todo su reino, por espacio de treinta y siete años. En su tiempo se aumentó la población, se fabricaron algunos edificios de piedra y se empezaron los canales, que no sirvieron ménos á la hermosura de la ciudad que á la utilidad de los habitantes. El traductor de la *Colección* de Mendoza, atribuye á este rey la conquista de Mizquic, de Cuitlahuac, de Cuauhnahuac y de Xochimilco. Pero ¿quién podrá creer que los Mexicanos emprendiesen la conquista de cuatro ciudades tan populosas, cuando apenas podían sostenerse en su propio establecimiento? La pintura de aquella *Colección* que representa las cuatro ciudades vencidas por los Mexicanos, debe entenderse como símbolo del auxilio que éstos prestaron á otros Estados, á la manera en que despues sirvieron al rey de Tezcoco contra los Xaltocaneses.

Poco ántes de morir convocó Acamapitzin á los magnates de la ciudad, y les hizo un breve discurso, recomendándoles sus mujeres, sus hijos y el celo por el bien público. Les dijo, que habiendo recibido la corona de sus manos, se la restituía para que la diesen al que estimasen más capaz de ser útil á la nación, y les expresó el sentimiento que tenía por dejarla tributaria de los Tepanecas.

Su muerte, acaecida en 1389, fué muy sensible á los mexicanos, y sus exequias se celebraron con toda la solemnidad que permitía la miseria de la nacion.

Desde la muerte de Acamapitzin hasta la eleccion del nuevo rey, hubo, segun dice el Dr. Sigüenza, un interregno de cuatro meses: lo que no volvió á ocurrir en lo sucesivo, pues desde entónces, pocos dias despues de muerto el rey, se nombraba el sucesor. Aquella vez pudo retardarse la eleccion, por estar ocupada la nobleza en arreglar el número de electores y establecer las ceremonias de la coronacion, que empezaron desde entónces á observarse.

Reunidos, pues, los electores escogidos por los nobles, el más anciano les habló de este modo: "Mi edad me da derecho de hablar el primero. Grande es ¡oh nobles Mexicanos! la desgracia que hemos experimentado con la muerte de nuestro rey, y nadie debe llorarla más que nosotros, que éramos las plumas de sus alas y las pupilas de sus ojos. Tan gran desventura debe parecernos mayor, por el estado calamitoso en que nos hallamos bajo el dominio de los Tepanecas, con oprobio del nombre mexicano. Vosotros, pues, á quienes tanto urge el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rey que cuide del honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que venga con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos, á las viudas y á los ancianos."

HUITZILIHUITL, SEGUNDO REY DE MEXICO.

Acabada aquella breve arenga, dieron los nobles sus votos y salió electo Huitzilihuitl, hijo del difunto Acamapitzin. Salieron los electores, y dirigiéndose á la casa del nuevo soberano, lo llevaron consigo al *tlatocacpalli*, ó sea trono ó silla real; y haciéndole tomar asiento, lo ungieron del modo que despues explicaré: le pusieron en la cabeza el *copilli* ó corona, y uno á uno le prestaron obediencia. Entónces, uno de los personajes de más alta jerarquía alzó la voz, y habló al rey en estos términos: "No os desanimeis, generoso jóven, con el nuevo cargo que os hemos impuesto, de ser jefe de una nacion encerrada entre las cañas y juncos de este lago. Desventura es, sin duda, tener un pequeño Estado, establecido en distrito ajeno, y regir una nacion, que siendo en su origen libre, ha llegado á ser tributaria de los Tepanecas. Pero, consolaos, sabiendo que estamos bajo la proteccion de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuya imagen sois y cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por él, no debe servir de pretexto para daros al ocio y á la holgura, sino más bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro gran padre, el cual no ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo. Quisiéramos ¡oh señor! haceros regalos dignos de vuestra persona; mas pues no lo permite la condicion en que nos hallamos, dignaos recibir nuestros deseos y las promesas de nuestra constante fidelidad."

Aun no estaba casado Huitzilihuitl cuando subió al trono: por lo que se pensó muy en breve darle mujer, y quisieron los nobles que ésta fuese alguna hija del mismo rey de Azcapozalco; pero por no exponerse á una respuesta tan ignominiosa como la que tuvieron en tiempo de Acamapitzin, resolvieron hacer esta vez la demanda con las mayores demostraciones de sumision y respeto. Fueron, pues, algunos nobles á Azcapozalco, y presentados al rey, puestos de rodillas en su presencia, expusieron en estos términos su pretension: "Ved aquí, gran señor, á vuestros piés á los pobres Mexicanos, esperando de vuestra

benignidad una gracia harto superior á sus merecimientos; pero ¿á quién debemos acudir sino á vos, que sois nuestro señor y padre? Vednos aquí pendientes de vuestra boca y prontos á obedecer la menor de vuestras señales. Os rogamos, pues, con el más profundo respeto, que os compadezcáis de nuestro amo y siervo vuestro, Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin mujer, y nosotros sin reina. Dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en vuestra tierra."

Estas expresiones, que son singularmente elegantes en la lengua mexicana, ablandaron de tal modo el ánimo de Tezozomoc (que así se llamaba el rey), que inmediatamente entregó á su hija Ayauhcihuatl á los embajadores, con indecible júbilo de éstos; los cuales la condujeron en pompa á México, donde se celebró el casamiento con la acostumbrada ceremonia de atar la extremidad de la ropa de los dos novios. De este enlace nació el primer año un hijo, á quien dieron el nombre de *Acolnahuacatl*; pero deseoso de ennoblecer su nacion con nuevas alianzas, pidió y obtuvo Huitzilihuitl, del señor de Cuauhnahuac, una de sus hijas, llamada *Miahuaxochitl*, de quien tuvo á Moteuzoma *Ilhuicamina*, el rey más famoso de los Mexicanos.

TECHOTLALA, REY DE ACOLHUACAN.

Reinaba á la sazón en Acolhuacan, Techotlala, hijo del rey Quinatzin. Los treinta años primeros de su reinado fueron bastante pacíficos; pero despues se rebeló contra la corona de Tzompan, señor de Xaltocan, el cual, viendo que no tenia bastantes fuerzas para hacer frente á su soberano, llamó en su ayuda á los Estados de Otompan, Meztitlan, Cuahuacan, Tecomic, Cuauhtitlan y Tepozotlan. El rey Techotlala les prometió el perdon, con tal que dejaran las armas y se sometiesen. Quizás usó de esta clemencia en consideracion á la ilustre sangre del jefe de la rebelion, pues era el último descendiente de Chiconcuahtli, uno de los tres príncipes Acolhuas. Pero ensoberbecido éste con el gran número de tropas que habia reunido, desechó con desprecio el perdon. Irritado entónces el monarca, envió contra los rebeldes un ejército, al que se unieron los Mexicanos y los Tepanecas llamados por él á su socorro. La guerra fué obstinada y duró más de dos meses; pero declarada finalmente la victoria por el rey, Tzompan y los otros jefes rebeldes fueron castigados con el último suplicio, terminando en aquel desacordado la clara estirpe de Chiconcuahtli. Esta guerra, hecha por los Mexicanos, como auxiliares del rey de Acolhuacan contra Xaltocan y los otros Estados confederados, es la representada en la otra pintura de la *Coleccion* de Mendoza; pero el intérprete se engañó creyendo que aquellas ciudades habian sido conquistadas para la corona de México.

Acabada la guerra, los Mexicanos volvieron gloriosos á su ciudad, y el rey Techotlala, para evitar en el porvenir nuevas rebeliones, dividió su reino en sesenta y cinco Estados, dando á cada uno un señor que lo rigiese, con subordinacion á la corona. De cada Estado sacó alguna gente para establecerla en otro, quedando, sin embargo, sometida al señor de cuyo Estado salía, queriendo de este modo someter á los pueblos, por medio de los extranjeros que en ellos establecía: política en verdad útil para evitar revueltas, pero dañosa á los súbditos inocentes, é incómoda á los jefes que los gobernaban. Además de esto, honró á muchos nobles con cargos eminentes. Hizo á Tetlato, general de los

ejércitos; á Yalqui, aposentador é introductor de embajadores; á Tlami, mayordomo de palacio; á Amechichi, inspector de la policía de las casas reales, y á Cohuatl, director de los plateros de Ocolco. Ninguno podía trabajar el oro y la plata para el servicio del rey, sino los hijos del mismo director, que para esto habian aprendido aquel arte. El aposentador de los embajadores tenia á sus órdenes cierto número de oficiales Colhuas; el mayordomo, los Chichimecas y el inspector de la policía un número igual de Tepanecas. Con estas medidas aumentó el esplendor de la corte y afianzó el trono de Acolhuacan, aunque no le fué dado evitar las revoluciones que despues veremos. Estos y otros rasgos de política que se irán descubriendo en el curso de esta Historia, demuestran el agravio que hicieron á los americanos, los europeos que los creyeron animales de otra especie, y los que los juzgan incapaces de mejora.

La nueva alianza entre el rey de México y el de Azcapozalco, y la gloria que los Mexicanos adquirieron en la guerra de Xaltocan, contribuyeron no ménos á vigorizar su situacion política, que á mejorar su condicion privada; porque gozando de más libertad y extension en su comercio, comenzaron en aquel tiempo á vestirse de algodón, del que en los tiempos de su miseria habian estado privados, sin vestirse de otra cosa que de telas groseras, hechas con hilo de maguey ó con palmas silvestres. Pero apenas empezaron á respirar, salió contra ellos, de la misma familia real de Azcapozalco, un nuevo enemigo y sangriento perseguidor.

ENEMISTAD DE MAXTLATON CONTRA LOS MEXICANOS.

Maxtlaton, señor de Coyoacan, hijo del rey de Azcapozalco, hombre ambicioso, indómito y cruel, temido aun por su mismo padre, habia llevado muy á mal el casamiento de su hermana Ayauhcihuatl con el rey de México. Disimuló algun tiempo su disgusto, por respeto á su padre; pero en el décimo año del reinado de Huitzilihuitl, se trasladó á Azcapozalco, y convocó á la nobleza, para exponerle sus quejas contra los Mexicanos y contra su rey. Representóle el aumento de la poblacion de México; exageró el orgullo y la arrogancia de aquella nacion, y los fatales efectos que podrian temerse de sus disposiciones, y sobre todo, se lamentó del gravísimo perjuicio que le habia hecho el rey de México quitándole su propia mujer. Es necesario saber que Maxtlaton y Ayauhcihuatl, aunque hijos de Tezozomoc, habian nacido de diversas madres, y quizás eran entónces lícitos estos enlaces entre los Tepanecas. Sea que en efecto quisiese Maxtlaton casarse con su hermana, sea que se sirviese de aquel pretexto para dar rienda suelta á sus crueles designios, en aquella reunion se tomó la resolucio de llamar á Huitzilihuitl, para echarle en cara su temeridad. Fué en efecto el rey de México á Azcapozalco, lo que no debe extrañarse, pues era costumbre entre los señores de aquella tierra, visitarse unos á otros en sus territorios respectivos: además de que en Huitzilihuitl, concurría la circunstancia particular de ser feudatario de aquella corona; porque aunque desde el nacimiento de Acolnahuacatl, la reina de México obtuvo de su padre Tezozomoc que aliviase á los Mexicanos de las cargas á que por espacio de tantos años habian estado sujetos, siempre quedó México en la condicion de feudo de Azcapozalco, y los Mexicanos debian presentar cada año al rey tepaneca dos ánades, en reconocimiento de su alto dominio.

Maxclaton recibió á Huitzilihuitl, en una sala de su palacio, y despues de haber comido con él en presencia de los cortesanos, que lisonjeaban sus proyectos, le hizo una severísima reprension sobre la injuria que creia haber recibido por su matrimonio con Ayauhcihuatl. El rey mexicano protestó su inocencia con la mayor humildad, diciendo que jamás hubiera él pedido la mano de la princesa, ni el rey su padre se la hubiera concedido, si hubiese estado comprometida con otro. Pero á pesar de la sinceridad de sus excusas y de la eficacia de sus razones, Maxclaton le respondió con el mayor enojo: "Bien podria imponerte silencio y darte muerte aquí mismo, y así quedaria castigada tu temeridad y vengado mi honor; pero no quiero que se diga que un príncipe tepaneca mata á traicion á un enemigo. Anda por ahora en paz, que el tiempo me ofrecerá la ocasion de tomar de ti venganza más decorosa."

Fuése el mexicano lleno de despecho y furor, y no tardó en conocer los efectos de la enemistad de su cruel cuñado. La verdadera causa de aquel odio fué el temor que tenia Maxtlaton de que recayese con el tiempo el señorío de los Tepanecas en su sobrino Acolnahuacatl, que habia nacido de una hija del rey Tezozomoc, de lo que resultaria la sumision de su nacion á la mexicana. Para libertarse de este temor, formó el bárbaro proyecto de dar muerte á su sobrino, como lo ejecutó, por medio de unos malvados, que se sirvieron de esta crueldad para granjearse el favor de su jefe; pues nunca faltan á los poderosos hombres perversos y venales, que sean ministros de sus pasiones.¹ Tezozomoc no consintió en aquel atentado, pero no sabemos que lo desaprobase. En el curso de esta Historia veremos que el orgullo, la ambicion y la crueldad de Maxtlaton, toleradas y aun favorecidas por su indulgente padre, fueron la causa de su ruina y del exterminio de su pueblo. Huitzilihuitl sufrió á su despecho un golpe tan doloroso, pero no se hallaba con bastantes fuerzas para vengarse.

TLACATEOTL, SEGUNDO REY DE TLATELOLCO.

En el mismo año en que sucedió en México la tragedia que acabo de referir (1399), murió en Tlatelolco, el primer rey Cuacuauhpitzahuac, dejando la ciudad considerablemente aumentada con buenos edificios y hermosos jardines, y con cierto grado de civilizacion y policía. En su lugar fué elegido Tlacateotl, de cuyo origen hablan diversamente los historiadores; pues unos lo creen Tepaneca, como su antecesor, y otros Acolhua, y dado á los Tlatelolcos por el rey de Acolhuacan. La rivalidad que existía entre los Mexicanos y Tlatelolcos, contribuyó en gran manera al engrandecimiento de los pueblos, pues cada uno aspiraba á superar en todo al otro. Los Mexicanos por su parte se habian emparentado con las naciones vecinas: habian extendido su agricultura, multiplicando los huertos flotantes del lago, y tenian además mayor número de barcos, con lo que habian aumentado su pesca y su comercio; así que, pudieron celebrar su año secular, primero Tochtli, correspondiente al 1402 de la era vulgar, con mayor aparato que los cuatro que habian trascurrido desde su salida del país de Aztlan.

¹ No hay autor que refiera las circunstancias de la trágica muerte del príncipe Acolnahuacatl, ni se puede entender cómo lograron los Tepanecas cometer aquel atentado en México; pero no podemos dudar del hecho, atestiguado por los autores nacionales, aunque entre los españoles no falta quien, como el Padre Acosta, confunda aquella muerte con la de Quimalpopoca, tercer rey de México.